



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO.

NUESTROS PINTORES

MANUEL DOMÍNGUEZ



Lit. de Brabo, Desengaño, 14 y Carbon, 7. Madrid.

Su vigoroso pincel
tendrá en la posteridad
una gloria digna de él;
¡que es un pintor de verdad
don Manuel!

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Cosas, por Vital Aza.—A la madre naturaleza, por José Estremera.—Epigrama, por Constantino Gil.—¿Qué haré, por Miguel Casañ.—El clown, por Sinesio Delgado.—¡Olé! por Juan Pérez Zúñiga.—Trova de amor, por José Jackson Veyán.—De caza, por Angel Cerrolaza.—Chismes y cuentos.—Anuncios.

GRABADOS: Manuel Domínguez.—El viajero del Ganges.—Tipos, por Cilla.



La corte de España ha quedado sin consuelo desde que se marcharon los tres apóstoles.

Parece mentira que unas personas rellenas de gracia espiritual hayan tenido que ir á la cárcel; y en poco estuvo que no les pusieran también el capuchón, como si fuesen periodistas.

Cierto que ellos eran unos santos á la pata la llana, pero de todas maneras, no está bien que los apóstoles coman el rancho de nuestros establecimientos penales.

Yo he tenido el gusto de conocerles; uno de ellos gastaba chaquet; los demás vestían chaquetas honradas, pero viejas.

—¡Oh, qué tiempos estos tan abominables!—me decían.—¿Quieres creer, hijo mío, que la humanidad nos paga los milagros con ropa usada?

Efectivamente; por devolver la vista á un ciego, el mayor de los apóstoles había percibido una falda de percal desteñida y un chaleco de Bayona hecho trizas.

Otro, que había habilitado el estómago de una señora, obstruido desde el año 70, recibió en premio de su valdeco espiritual unos chanclos de goma y un par de calzoncillos agujereados.

La mayor parte de las curaciones eran recompensadas por los devotos con mendrugos, garbanzos sobrantes y piltrafillas.

Yo me postré ante los apóstoles, guiado por el celo religioso que me distingue, y hube de besar aquellas manos piadosas, aunque descuidadas.

—¿Tienes ahí un pitillo?—me dijo el menor de los santos, después de bendecirme con una navaja, que le servía de mondadientes.

Hubiera querido darle un puro, pero no tenía más que cuatro, y me los guardé para mí.

—¿De suerte—me atreví á preguntarles—que VV. están en muy buenas relaciones con Dios?

—A quien tratamos más es á María Santísima—contestó uno.

—¿Y está buena?

—No tiene novedad; gracias.

—El vulgo dice que la virtud de VV. reside en la mirada.

—En la mirada y en todo: los dones de la Providencia los tenemos repartidos por el cuerpo. A lo mejor, nos sale un bulto en la rabadilla, y nosotros, suponiéndole divieso, le ponemos una cataplasma de harina de linaza, y después resulta que todo aquello es gracia divina próxima á reventar.

—¿Tienen VV. poder para dar la vida á los muertos?

—Ya lo creo; algunos hemos levantado en este mundo...

Muchos exparalíticos, excojos y exdolientes de todas clases acompañaron á los apóstoles á la estación, entregándoles queso, cajetillas, pan, aguardiente y otros efectos del culto.

Ellos se limitaban á recoger los donativos y á pronunciar frases sagradas en puro caldeo.

Entre las que han llegado á mi oído, recuerdo ésta, cuyo significado no he podido conocer: *Me cachis*.

*
**

Apesar del cólera, la gente se va, y hace perfectamente, porque aquí ya no se puede vivir.

La única emoción que podríamos proporcionarnos en esta época de aburrimientos, sería la de pedir á los mangueros de la villa que nos lanzaran el chorro cuando estuviéramos más descuidados.

Pero casi nadie se resuelve á solicitar este obsequio, decidiendo esperar á que los mangueros, espontáneamente, le pongan á uno como ropa de Pascua.

Cuando llega la noche, muchas familias bajan al Prado y forman tertulias á la incierta luz de los faroles municipales, bastante discretos para no revelar la importancia de los coloquios que presencian.

El que tiene dinero se va de Madrid; el que no le tiene, hace como que no le gustan los viajes, y trata de convencer á todo el mundo de que aquí disfruta muchísimo durante el verano; pero en cuanto tiene ocasión se va á pasar el día al Escorial, y se hace la cuenta de que está en las Provincias Vascongadas tomando el fresco, aunque lo que tome sea una insolación.

Mucha gente veranea en Pozuelo, en Aravaca, en Getafe, ¡qué sé yo! Lo principal es salir de Madrid, y si el calor es más insoportable en esos pueblos de barro cocido que en Madrid mismo, poco importa, con tal de poder decir á la vuelta:

—¡Si viera V. qué bien lo hemos pasado en Pinchalauva!

—¿Se han bañado VV.?

—Sí—contesta á lo mejor el niño, metiéndose en la conversación,—nos bañábamos en una charca.

*
**

Continúan las precauciones sanitarias.

Las casas de dormir son visitadas frecuentemente por nuestros celosos tenientes de alcalde, que dictan medidas para evitar el desarrollo de miasmas nocivos.

Días pasados, la autoridad sorprendió á veintitantas personas que dormían en una alcoba mal oliente, sin luz y sin ventilación.

—¿Cómo pueden resistir VV. esta atmósfera?—preguntó asombrado uno de los visitantes.

—Ya estamos acostumbrados—dijo filosóficamente un huésped.

—Y no nos paramos á oler.

—Además—replicó un tercero,—tenemos tapadas las narices...

—¿Con qué?

—Con las chinches.

El número de los tímidos aumenta, y hay quien está pensando en acordonar la casa é imponer una cuarentana de siete días al panadero encargado de subvenir á las necesidades diarias.

—El cólera se trasmite por el contacto—exclaman los aprensivos.—No nos acerquemos á nadie.

Y como las criadas tienen que salir á la compra todas las mañanas, muchas familias han dispuesto que la cocinera se vaya á vivir al patio, y les sirva desde allí la comida con una caña.

LUIS TABOADA.

COSAS

Juan: escucha complaciente esta súplica amistosa; quiero decirte una *cosa* y esta *cosa* es la siguiente:

¿No es fuerte *cosa* que así niegues *ciertas cosas* hoy? Dispuesto á contar estoy las *cosas* que sé de ti.

La gente habla—y no me arguyas—de tus amores con Rosa. No digas que *no hay tal cosa* porque esas son *cosas tuyas*.

¿Cómo á negarlo te atreves y á dementirte me obligas? Las *cosas* que tú me digas son... *cosas del otro jueves*.

Sé que pensando en tu amada no haces ya *cosa con cosa*; sé que tu enlace con Rosa es ya una *cosa acordada*.

Sé que tu suegra se alegra y que ya te llama yerno; sé que tendrás un infierno con las *cosas* de tu suegra.

Sé lo que vas á sufrir; sé que hay *cosas* muy dudosas y sé otra *porción de cosas* que no te quiero decir.

No el fin de tu suegra espere (1) tu codicia, amigo Juan;

pues, como dice el refrán, *cosa mala nunca muere*.

Carga con ellas aprisa y que con Rosa te casen. ¡Las *cosas* que á ti te pasen no serán *cosas de risa*!

Conozco bien tus apuros y la dote de tu esposa:

un matrimonio no es *cosa* que se arregle con diez duros.

Y haces muy mal—*¡cosa clara!*—si en los amigos confías.

La amistad en nuestros días es una *cosa muy rara*.

Y es ya sentencia famosa y de gran autoridad, que «una *cosa* es la amistad y el dinero es otra *cosa*.»

Pues que tu novia lo ansía, da por zanjado el asunto; *dispón tus cosas* al punto y vete á la vicaría.

No pienses más desde ahora en si tu suegra se alegra...

Tantas cosas á tu suegra y afectos á tu señora.

Adiós, y ¡andando al altar y salga lo que Dios quiera!

Hablar de estas *cosas* fuera *cosa de nunca acabar*.

VITAL AZA.

A LA MADRE NATURALEZA

CANCIÓN

Por tu sabiduría, por tu largueza,
yo te bendigo, madre naturaleza.

A ti que eterna marcha le has ordenado
al sol á cuya lumbre crece el sembrado,
que matices brillantes presta á las flores
y alumbrá á los humanos con sus fulgores
y da calor y ataques á la cabeza,
yo te bendigo, madre naturaleza.

Pues tú formaste el río que la ancha vega,
caminando tranquilo, fecunda y riega,
que á los pobres mortales dicha procura
dándoles en estío baño y frescura,
que inunda, anega y tala con ligereza,
yo te bendigo, madre naturaleza.

Pues al bosque y el valle les das cantores
con mirlos, cogujadas y ruiseñores,
y das voz al arroyo que corre ufano,
y grillo á mi vecina por el verano
que canta su armoniosa variada pieza,
yo te bendigo, madre naturaleza.

Cruzan las azuladas, altas regiones
ligeras las palomas... y los halcones,
y corren por los prados y los oteros
alegres cabritillos, mansos corderos
y lobos de los montes por la aspereza....
Yo te bendigo, madre naturaleza.

Diste máquina al hombre tan complicada,
pero tan admirablemente ordenada,
que en ella no se nota falta ó residuo
que para bien no sea del individuo:
diste espalda al giboso con gran largueza.
Yo te bendigo, madre naturaleza.

Espinas á la rosa das y fragancia
y maestros de escuela das á la infancia;
y pones en los mares bancos traidores;
y á la víbora ocultas bajo las flores.
Por tu sabiduría, por tu largueza,
yo te bendigo, madre naturaleza.

JOSÉ ESTREMEIRA.

(1) Que mis versos están llenos
de ripios, puedes decir,
mas no es *cosa* de reñir
por un ripio más ó menos.

EPIGRAMA

Es tan generosa Irene
—me dijo su madre un día,—

que da todo lo que tiene.
Y es verdad lo que decía.

CONSTANTINO GIL.

¿QUÉ HARÉ?

(REFLEXIONES DE UNA CRIADA.)

¡Qué difícil es conservar una buena casa!

Ocho días hace que estoy sirviendo aquí y preveo la imposibilidad de seguir sirviendo en ella.

Es la primera vez que sirvo—en Madrid, se entiende.—Una paisana mía, que está de ama de cría en una casa de esta misma calle, me recomendó á estos señores, los cuales me mandaron venir del pueblo á toda prisa.

Allí servía yo en casa del telegrafista.

El trabajo era mucho y el salario poco; pero aquí, ¡oh! aquí es otra cosa.

Verdad es que esta señora no es tan fácil de contentar como la de Pozuelo..., y no es porque sea mala, no señor; pero cuando está nerviosa no se la puede sufrir... ¡y está nerviosa casi siempre!

Cuando entré, la señora me explicó todo cuanto yo tenía que hacer en la casa: arreglar su cuarto y limpiar el polvo á los cachivaches que hay sobre el tocador, sobre la chimenea y sobre el velador del salón. ¿Para qué querrán tantos estorbos?

El cuarto de la señorita no hay que tocarlo; ella es la que se lo arregla; la señora lo ha dispuesto así, para que la señorita adquiera buenas costumbres y sepa, cuando se case, gobernar su casa.

Los demás quehaceres son de cuenta de la cocinera; es un poco sosa, un poco pava, pero no es mala muchacha. ¡Como que hace las camas y barre por mí!... ¡Y no quiere que me fatigue!

Yo, con sacudir á los monigotes, ya estoy arreglada.

Ayer le rompí un brazo al cazador. Pero no importa. No era el de la escopeta; y además, que la cocinera me ha dicho que ella lo pegará de modo que no lo note la señora.

¡Ah! Otra de mis ocupaciones es abrir la puerta.

El primer día, al llamar, me dijo la señora: ¡corra V., que debe ser el señor, porque esta es la hora en que vuelve á casa! Abrió y entró.

¡Vaya un hombre serio!

Le ayudé á quitarse el abrigo, y me miró de un modo que... vamos, me dió miedo.

Es hombre de bastante edad—creo yo,—puesto que su hijo mayor, que es el Srto. Carlos, tiene veintiseis años, y el más pequeño, el que acaba de salir del colegio á causa de las vacaciones, tiene diez y seis, y se llama Luis.

El día que llegó del colegio el Srto. Luis, hubo dos convidados: D. José y D. Antonio.

El primero, según oí, es un antiguo amigo del amo, su amigo de la infancia.

El otro es un joven feo.

Me parece que á ese lo quieren casar con la señorita.

La cocinera dice que es muy rico, y que siempre que se queda aquí á comer, *hay extraordinario*.

Cuando no hay más convidado que D. José, no se aumenta nada; ¡debe ser de mucha confianza ese señor!

¡Sí... eso es; porque he notado que la señora le tutea algunas veces!

Después de la comida, el Srto. Carlos, el que tiene veintiseis años—por cierto, que tiene unas patillas negras muy bonitas,—salió á paseo; pero ya en la puerta, me pidió la bugía para encender su cigarro, y mientras lo encendía, me miraba con unos ojos tan... vamos... tan expresivos, que yo me puse á temblar. De pronto se acercó hacia mí, y yo, asustada, dejé caer el candelero y se quebró la arandela. Al ruido, se acercó el Srto. Luis, el colegial, y al verme alarmada por la rotura de la arandela, se echó él mismo la culpa, diciendo á su mamá que había sido él el que había tirado el candelero.

¡Por eso no me regañó la señora!

¡Pero qué ojitos tan pillines tiene el colegialito! ¡Cómo me miraba después de haber echado aquella mentira!

He sabido que le van á enviar á terminar las vacaciones á Carabanchel, en casa de su tía.

¡Pobre chico, cómo se aburrirá en aquel poblucho!

¡Los padres son los más desconsiderados!

EL VIAJERO DEL GANGES



1. El que viene.—2. Los que le esperan.—3. Los que le temen.—4. Los que le merecen.—5. Uno de los que le huyen.—6. Los que procuran impedirle el paso.—7. Uno de los que le encuentran.

Ed. de Brabo, Desengano. 14 y Carbon. 7. Madrid.

P. H. A.

Por la noche toma la señora su cesta de costura y la señorita toma su labor de crochet.

D. José, el amigo íntimo del amo—ese á quien á veces tutea la señora,—y el feo—el Srto. Antonio,—se ponen á jugar al dominó, los cuatro muy apretados, y suelen hablarse —por parejas—muy bajito. Serán, por supuesto, cosas del juego.

El Srto. Luis, ese á quien quieren enviar á Carabanchel, entra en la cocina, habla con nosotras, fuma sus cigarritos de papel y nos cuenta unas historias más divertidas!...

El amo y su amigo íntimo, casi siempre que están juntos, disputan dando grandes gritos y puñetazos en la mesa. La señora siempre le da la razón á D. José, y el señor afirma que no se puede pasar sin su amigo, apesar de que tiene tan mal carácter.

Hay cosas que no se comprenden.

La señorita mira tanto los puntos de su crochet, que ni tiene tiempo de mirar á su novio.

Esto ya se comprende.

¡Si es tan feo!

Anteanoche, al despedirse D. José y D. Antonio, como era tarde y habían cerrado el portal, tuve que bajar á alumbrarles.

Ya en la escalera, se pusieron á mirarme, se dijeron no sé qué cosa y se echaron á reir.

D. José me miraba de un modo, que yo tuve que subir dos escalones, temerosa de romper otra arandela; pero de pronto, cuando D. José se proponía seguirme, palideció, retrocedió y bajó á escape la escalera seguido de D. Antonio.

Volví la cabeza y me hallé con que la señora estaba detrás de mí y muy nerviosa. Me encargó que no diera conversación á nadie y particularmente á D. José, porque es muy ligero *de cascos*, me dijo, y muy libre en sus maneras.

Y como es amigo antiguo *de la casa*, bien sabrá la señora lo que dice.

Ayer me encontró D. José en la antesala, y me ofreció unos caramelos.

¡Miste, caramelos á mí que me repugna el dulce!

¡Qué miedo tengo por las noches!

¡Como que mi cuarto está aislado allá en el fondo de un corredor oscuro!

En el corredor hay una escalera pequeña de esas de tijera, que sirve para encender los quinqués de los pasillos.

Esa escalerita se queda todas las noches cerca de la puerta de mi cuarto, arrimada á la pared para que no estorbe.

Anoche... á eso de las dos de la madrugada, oí un ruido tremendo; era la escalera que había caído sobre la puerta de mi cuarto. Yo, asustada, dí un grito formidable, y á seguida oí la voz del amo que decía:—¡Á quién se le ocurre dejar esta escalera en el corredor!—Á los pocos momentos, ya estaba allí la señora, toda nerviosa y preguntando á su marido qué hacía á aquellas horas á oscuras en el corredor.

¡Y tiene razón la señora! ¿Qué haría allí el señor?

Después de esto, la señora llamó á mi cuarto—que yo abrí en seguida,—y empezó á mirar y registrar por todos los rincones; y después, mirándome muy fijamente á la cara, se marchó diciéndome que no tuviese miedo y que durmiese tranquila.

¡Qué demonio de casa!

¡Y lo que ha pasado hoy no es para tranquilizarme; al contrario!

El señor me ha encontrado en el pasillo y por lo bajo, pero muy incomodado, me ha dicho «¡estúpida!»

¿Eh, qué tal? ¡Fíese V. de los hombres serios! ¡Porque esa es una palabrota!

Durante el almuerzo han decidido que la señora acompañe al señorito Luis á Carabanchel.

D. José, el amigo del amo, me ha preguntado si yo acompañaba á la señora: le he contestado que sí, por oírle, y se ha puesto muy contento y quería volver á darme caramelos. ¡He rehusado, por supuesto! ¡Miren el tío del peluquín!

También D. Antonio—el novio de la señorita—quiere que yo vaya á Carabanchel. Pero señor, ¿qué le importará á él que yo vaya ó que me quede? Me carga ese gomoso por lo feo y por los olores que siempre lleva encima.

Por el único por quien iría á gusto á ese pueblo, es por el colegial. Ese, al menos, es un chico alegre y simpático; pero los demás... ¡Puáh!

Esta tarde han disputado los amos por causa del viaje.

La señora quiere que yo la acompañe, pero el amo no quiere; dice que si yo me voy no queda aquí nadie para los quehaceres de la casa.

¡Miste los quehaceres!

Yo no quisiera quedarme. Tendría miedo.

¡La cocinera y yo solas con el amo, un hombre tan serio! ¡quía!

¡Cada vez que me acuerdo de la caída de la escalera!...

¡Y el viaje es mañana! Precisamente el día que le toca salir á la cocinera. ¡Seré yo desgraciada!

¡Y esta casa es buena! Mesa excelente, poco trabajo y cuatro duros al mes, pero...

¡Calle!... ¿qué ruido es ese?... ¿Los señores que disputan? Oigamos.

¡Dios mío, han adelantado el viaje! ¡Se van esta tarde... sí; eso dicen!... ¡La señora se va por ocho días! ¡Y me deja sola con el amo!

¿Cómo la señora consiente en que yo me quede?...

¡Y se van ahora mismo!... ¡Se despiden! La señora toma el brazo de D. José, el del amigo del amo... y yo... ¿qué haré yo?

¡Ah! ¡Ya sé... mi baúl... aquí está ya hecho... la cartilla!... Voy á que me pongan la salida.

MIGUEL CASAÑ.

EL CLOWN

Rompió los aros Alina, ligera, audaz y valiente; y cruzó rápidamente los puentes de percalina.

Hizo un gracioso mohín de muchacha pizpireta, y ensayando una pirueta se arrojó desde el rocín.

Dió la *claque* indiferente los aplausos de cajón y saltó á la pista el clown favorito de la gente.

Formalote, grave y tieso á hacer saludos empieza inclinando la cabeza embadurnada de yeso, y una explosión de palmadas, de galantería acaso, contesta al pobre payaso en las sillas y en las gradas.

Empieza su juego el clown, gritando y haciendo el tonto, cuando estático, de pronto, allá en oscuro rincón

fija su vista extraviada en una amante pareja que del bullicio se aleja y ni ve ni atiende á nada.

¡Es ella! ¡Cien mil puñales! ¡Traidora! ¡Al cabo mujer! Pero, hombre, ¿por qué han de ser todas las chicas iguales?

El alma se le envenena y hace una mueca horrorosa. Dice el vulgo:—¡Qué graciosa!— y se ríe á boca llena.

El payaso ardiendo en ira se retuerce, ruge, salta,

siente que el aire le falta que se ahoga, y se retira.

Pero á la gente quizás le pareció aquello poco, y aplaudiendo como un loco grita el público:—¡Más! ¡más!

¡Cruel martirio! ¡A la pista ¡vuelta á reir y á saltar! ¡vuelta á tener que fijar en aquel rincón la vista!

Allí la maldita infiel sólo en su amante repara y tiene la hermosa cara junta con la cara de él.

Tiembla el clown, en el exceso del dolor, que el alma seca, y se repite la mueca en la careta de yeso.

Y no se cansa jamás el público de reir y no cesa de aplaudir diciendo siempre:—¡Más! ¡más!

El héroe, ciego de pena, sube al trapecio más alto, y fieramente, de un salto se arroja sobre la arena.

Remedio en la muerte ve para tal fatalidad, y... contra su voluntad cae en la pista ¡de pie!

En tanto que el poble clown ebrio de rabia se aleja le da un beso á su pareja la muchacha del rincón.

Mientras lanza Satanás irónica carcajada y repite entusiasmada la muchedumbre:—¡Más! ¡más!

SINESIO DELGADO.

¡OLÉ!

He tenido diez novias:
Toribia, Tecla,
Bonifacia, Gertrudis
y Timotea,

Prisca, Fabiana,
Restituta, Eduvigis
y Nicolasa.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

TROVA DE AMOR

La escena, un valle umbrío:
Un castillo feudal sobre una roca
dominando su vasto señorío:
Un trovador cantando su ansia loca
y allá á lo lejos murmurando un río.

Fija la vista en la ojival ventana
tañe el laúd y con afán suspira,
aguardando que el eco de su lira
despierte á la orgullosa castellana.

Blanca luna de enero
sus rayos esparcía macilenta:

soplaba el aquilón sañudo y fiero,
y estaría la noche, por mi cuenta,
á algunos doce grados bajo cero.

El pobre trovador, en sus dolores
no sentía del cierzo el soplo insano,
y eso que suspiraba sus amores
en traje de verano...
¡como suelen vestir los trovadores!

De su suerte importuna
las desdichas completas
á la luna contábale una á una...
¡Siempre ha sido afición de los poetas
contarle sus desdichas á la Luna!

El frío su laúd no destemplaba,
y pintando el amor así cantaba:

«No es el amor sencillo de las flores
ni el del ave inocente,
que trina sus dolores
junto al cristal de la tranquila fuente,
el que á mi afán agrada y satisface.

¡Yo ambiciono el amor que ardiente nace
con indomable empuje
como el volcán que en la gigante roca
abre su cráter y se eleva y ruje
y abrasa y purifica cuanto toca!

Yo quiero que me adore cual la adoro:
que comprenda mi amor santo y fecundo.
¡Que lllore como lloro,
y al mundo olvide como olvido al mundo!

¡Yo quiero retratarme en su pupila
y ver que en su mirada
la aurora de mi fe luce tranquila!
¡Quiero que en lazo estrecho siempre unidos
nuestros dos corazones,
confundan temblorosos sus latidos
ébrios de amor y llenos de ilusiones!

Tal es de mi pasión la llama ardiente....

¡Así mi corazón adora y siente!
¡Oye, mujer; mis notas peregrinas!...
¡Sal á premiar mi anhelo,
y el amor entre músicas divinas
nos prestará sus alas purpurinas
para volar desde la tierra al cielo!

Dormida está la bella como un cesto
y en vano espera que los vidrios abra.
¡Infeliz trovador!... Y á todo esto,
la luna sin decirte una palabra
y la noche *callada*, por supuesto.

De la negra ventana,
súbito suena el rechinar lejano:
«¡Ya se asoma mi bella castellana!...»
murmura el trovador... ¡Delirio vano!
La faz que asomó insana
era la del barbudo castellano.

«Tu canto no me explico,
dijole al trovador, Con Dios te queda,
mas como, al fin, soy rico,
recoge esa moneda...»

¡y le arrojó á la cara un perro chico!

Cerróse la ventana con estruendo,
la luna siguió el cuadro iluminando,
siguió el cierzo rugiendo.
¡El castellano se quedó riendo,
y el pobre trovador se fué *cantando!*

JOSÉ JACKSON VEYAN.

DE CAZA

A una extensa pradera
fué á cazar Gil Calixto,
soltero, guapo, listo...
nacido en el Ferrol.

Después de andar dos leguas
sin ver una avecilla,
halló una pastorcilla
hermosa como el sol.

Sobre la verde alfombra
estaba reclinada
jugando, embelesada,
sin ver al mozo aquél.

Estático Calixto
quedó también al verla,
y al ir á sorprenderla
¡cayó al suelo el doncel.

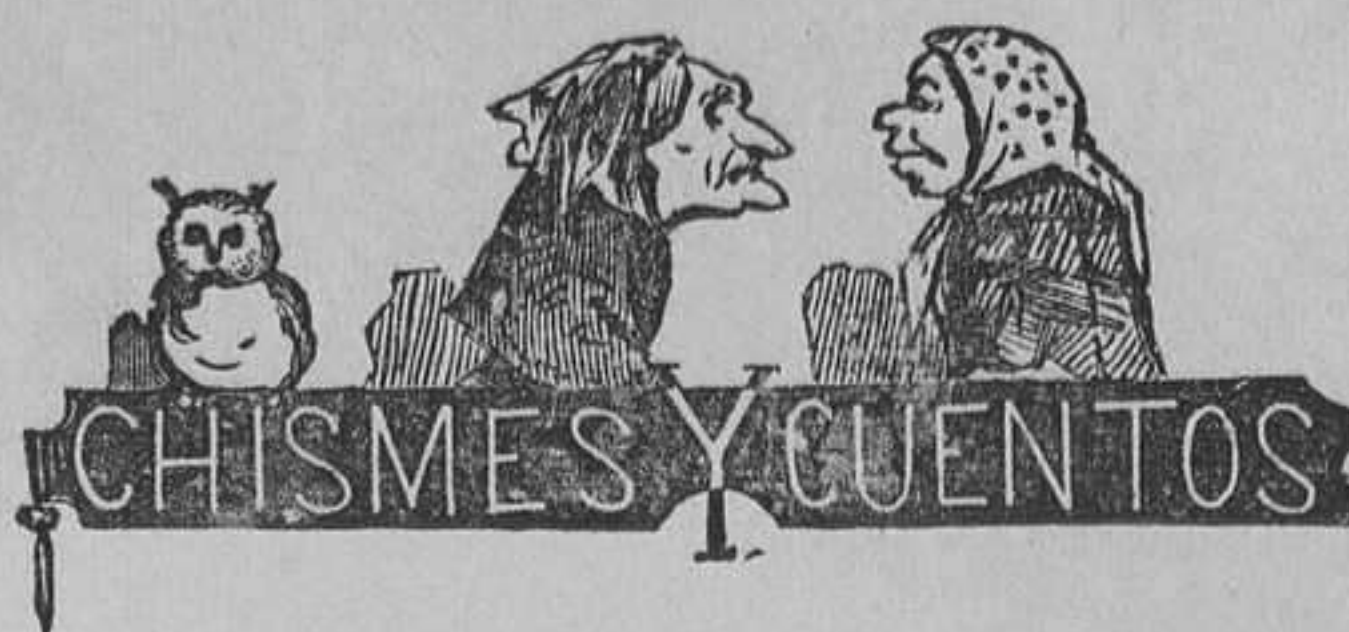
Dió un grito la zagala,
quizá de sentimiento,
porque acudió al momento
creyéndolo mortal.

Al ver que era tan guapo,
la hermosa pastorcilla
acercó á su megilla
su boca virginal.

Y el tuno de Calixto
al beso... de repente
volvió del accidente
y dióla gracias mil.

A cazar desde entonces
va siempre á la pradera
y al ver á la vaquera
le da el soponcio á Gil.

ANGEL CERROLAZA.



El cólera industrial ¡quien lo dijera!
ha tomado por título, y no miento,
un establecimiento
donde se venden sillas de madera.
¡A juzgar por el nombre y los auspicios
debiera dedicarse á otros servicios!

Cinco infelices albañiles se han caído de un andamio en la
Costanilla de los Ángeles.

En vista de esto, y para evitar que se repitan sucesos tan
lamentables, el Excmo. Ayuntamiento está preparando á to-
da prisa....

La corrida de beneficencia del año que viene.
Ya están pedidas muchas localidades.

Son las tres de la tarde, julio, Castilla,
el sol me está abrasando la coronilla;
para alojarse el *morbo* pide boletas;
¡lo malo es que me coge sin dos pesetas!

¡Vaya! Está visto.

Este año no se ilumina el salón del Prado con luz eléctrica.
El Ayuntamiento se ha dejado sobornar por las familias
que tienen la ropa en mal uso, y con los farolillos despacha.

Mientras comerciantes y empresas procuran entrar en la
senda del progreso, las autoridades se empeñan en que vayamos
á la cola.

¡Si les digo á VV. que esto es para morir de vergüenza!

En la Ronda cuatro pillos
salieron, navaja en mano,
y al buen Vicente Manzano
dejaron en calzoncillos.

Escaparon los rateros,
y al sentir el fresco ambiente
gritaba el pobre Vicente:
—¡Muchas gracias, caballeros!

Según las observaciones del óptico Graselli, el de las nieves
derritidas, la temperatura de Madrid alcanza de 32 á 35
grados á la sombra.

¡Caracoles! Así es que estamos *derritidos*.

Hacia Asturias y Galicia
huyen familias enteras...
¡Aquí, para ser patriotas,
hace falta una epidemia!

De San Sebastián, en cambio,
están las playas desiertas.
¡Bien se va á poner las botas
San Sebastián... de Alcobendas!

Hace unos cuantos días remití un volante al teatro de la
Alhambra pidiendo localidades. El señor contador tuvo á bien
encerrarse en una prudente negativa.

En vano se le hizo ver que otras veces había sido más
amable... ¡que si quieres! el hombre aseguró muy formal que
nos había hecho un favor, y que el periódico no había tenido
nunca localidades señaladas.

¡Bien hecho! Yo podría pagar la gracia diciendo pestes, co-
mo hacen otros, pero ¡Dios me libre!

Toda la compañía me gusta mucho, el que más y el que
menos canta admirablemente, y el Sr. Poggi tiene muchísimo
salero.

Ya ve V. cómo exagero algo para dar un bombo á la em-
presa.

Y cuando quiera ir á la Alhambra llevaré el dinero.

¡A ver si con eso se arreglan VV.!

TIPOS



El público que paga
le mira con desprecio;
aplaude siempre recio,
y aquí donde le ves,

es toda una potencia
que salva con las manos
lo que otros ciudadanos
escriben con los pies.

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

CONTIENE ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS MEJORES LITERATOS
y viñetas y caricaturas debidas al lápiz de GILLÁ

Redacción y Administración: CERVANTES, 2, Segundo.—Madrid.

DESPACHO TODOS LOS DÍAS DE DIEZ A DOS

Precios de suscripción

MADRID	Ptas. Cs.	PROVINCIAS	Ptas. Cs.
Trimestre.....	2,50	Semestre.....	4,50
Semestre.....	4,50	Año.....	8
Año.....	8	EXTRANJERO Y ULTRAMAR	
		Año.....	15

PRECIOS DE VENTA

	Ptas. Cs.
Un número.....	15
Idem id. atrasado.....	50
Veinticinco números.....	2,50
Doce idem.....	1,25

Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes y en provincias no se admiten por menos de seis meses.

No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo; en este último caso certificando la carta.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

COMPANÍA COLONIAL

FUNDADORA EN ESPAÑA DE LA FABRICACIÓN DE CHOCOLATES Á VAPOR

Proveedora efectiva de la Real Casa

22 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

ÚNICA CASA EN SU RAMO

PREMIADA

EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS
CON DOS MEDALLAS

CHOCOLATES
GRAN MEDALLA DE ORO
SOPAS COLONIALES

MEDALLA DE BRONCE

ACREDITADOS CAFÉS

LOS ÚNICOS PREMIADOS

EN LAS GRANDES EXPOSICIONES DE VIENA Y FILADELFIA

GRAN SURTIDO DE TÉS SELECTOS

PASTILLAS NAPOLITANAS Y BOMBONES DE CHOCOLATE
DULCES Y CAJAS FINAS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 8

MADRID

ARTÍCULOS PARA NIÑOS.

Trajes de pantalón, desde 30 rs.
Idem á la marinera, de pantalón largo.
Corbatas, camisas, cuellos, bastones, etc.

Pedregos, esquina á la Aduana.

GRANDES ALMACENES

DE
SANTA CRUZ.

Encajes, sederías, lanerías.
Confecciones. Ropa blanca.

Plaza de Santa Cruz núm. 1, y

Bolea, núm. 16.